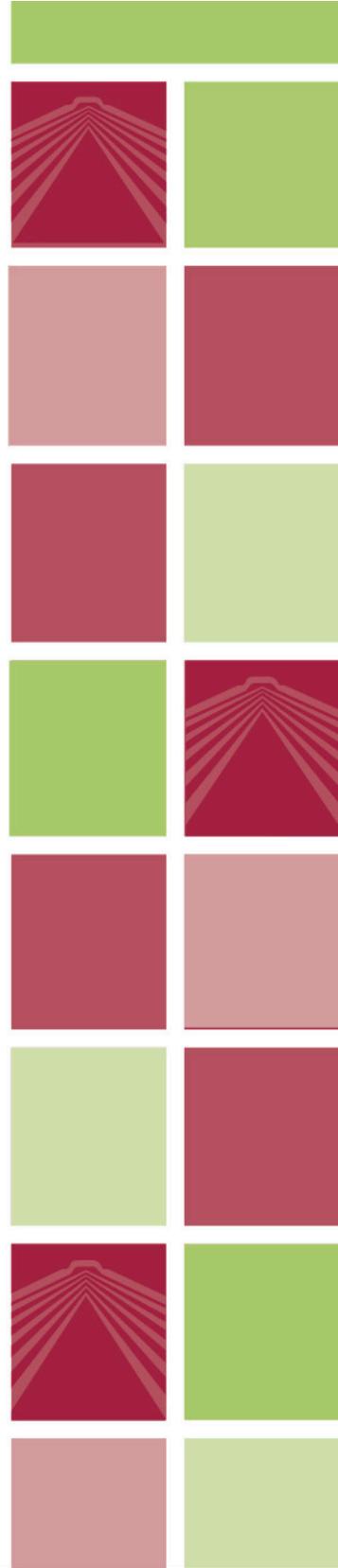


# Manual de Psicogerontología

Isabel Piñeiro  
Susana Rodríguez  
Iris Estévez

**PIRÁMIDE**





# Manual de Psicogerontología



**ISABEL PIÑEIRO**

PROFESORA EN EL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA.  
UNIVERSIDAD DE A CORUÑA

**SUSANA RODRÍGUEZ**

PROFESORA EN EL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA.  
UNIVERSIDAD DE A CORUÑA

**IRIS ESTÉVEZ**

PROFESORA EN EL DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA.  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

# Manual de Psicogerontología

**EDICIONES PIRÁMIDE**

## COLECCIÓN «PSICOLOGÍA»

Director:

Francisco J. Labrador

Catedrático de Modificación de Conducta  
de la Universidad Complutense de Madrid

Edición en versión digital

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Isabel Piñeiro, Susana Rodríguez y Iris Estévez, 2021

© Primera edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2021

Para cualquier información pueden dirigirse a [piramide\\_legal@anaya.es](mailto:piramide_legal@anaya.es)

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Teléfono: 91 393 89 89

[www.edicionespiramide.es](http://www.edicionespiramide.es)

ISBN digital: 978-84-368-4545-7

# Índice

<b>Introducción general</b> .....	9
<b>1. Retos psicosociales del envejecimiento</b> .....	13
1.1. El envejecimiento demográfico .....	13
1.2. Retos del envejecimiento demográfico .....	18
1.3. La jubilación .....	20
1.3.1. La preparación para la jubilación .....	25
1.4. El envejecimiento activo .....	27
Ejercicios prácticos .....	31
<b>2. Funcionamiento cognitivo en las personas mayores</b> .....	37
2.1. Envejecimiento: el modelo de la competencia vs. el modelo del declive ...	37
2.2. Cambios biológicos, cognitivos y socioafectivos en las personas mayores .....	40
2.2.1. Cambios biológicos .....	41
2.2.2. Cambios en los procesos cognitivos .....	43
2.2.2.1. La inteligencia .....	43
2.2.2.2. La atención .....	45
2.2.2.3. La memoria .....	46
2.2.2.3.1. Memoria y envejecimiento .....	51
2.2.3. Cambios socioafectivos .....	54
2.3. Variables moduladoras del desarrollo biológico, cognitivo y socioafectivo en las personas mayores .....	56
Ejercicios prácticos .....	58
<b>3. Autonomía y dependencia en las personas mayores. La demencia</b> .....	59
3.1. La autonomía en las personas mayores: la autonomía funcional y la autonomía personal .....	60
3.2. La dependencia en las personas mayores .....	62
3.2.1. Factores antecedentes de la dependencia .....	64
3.2.2. La demencia .....	67
3.2.2.1. Criterios diagnósticos .....	67
3.2.2.2. Dimensiones afectadas .....	71

3.2.3.	La evaluación de la dependencia.....	78
3.2.3.1.	La evaluación de la persona mayor.....	78
3.2.3.2.	La evaluación de las competencias funcionales.....	81
3.2.3.3.	La evaluación del funcionamiento cognitivo. La evaluación de la memoria.....	83
3.2.4.	La Ley de la Dependencia.....	88
3.2.4.1.	El recorrido de la Ley a lo largo de estos años.....	91
	Ejercicios prácticos.....	96
<b>4.</b>	<b>Los programas de estimulación cognitiva o de psicoestimulación.....</b>	<b>109</b>
4.1.	La estimulación cognitiva.....	109
4.2.	Los programas de estimulación cognitiva.....	111
4.2.1.	Estructura de los programas de estimulación cognitiva.....	112
4.2.2.	Programas específicos de intervención.....	114
4.3.	Estrategias y técnicas psicológicas utilizadas en la estimulación cognitiva.....	116
4.3.1.	Técnicas de apoyo al aprendizaje.....	116
4.3.2.	Técnicas para favorecer la comunicación.....	117
	Ejercicios prácticos.....	119
<b>5.</b>	<b>El cuidado de las personas mayores con dependencia desde el ámbito familiar: el sistema informal.....</b>	<b>121</b>
5.1.	Introducción.....	121
5.2.	¿Qué supone para la familia el cuidado de una persona mayor con dependencia?.....	122
5.3.	El cuidador principal.....	124
5.3.1.	El perfil del cuidador principal.....	125
5.3.2.	¿Qué supone para el cuidador principal el cuidado de una persona mayor con dependencia?.....	127
5.3.2.1.	Sobrecarga del cuidador principal.....	129
5.3.2.2.	Consecuencias psicológicas y sociales de la sobrecarga en el cuidador principal.....	131
5.3.3.	Diferencias entre los cuidadores principales.....	134
5.4.	La intervención en el cuidador principal no profesional.....	135
5.4.1.	Los programas educativos.....	136
5.4.2.	Los grupos de ayuda mutua.....	137
5.4.3.	Las intervenciones psicoterapéuticas.....	139
5.5.	Los servicios de apoyo formal.....	143
	Ejercicios prácticos.....	147
	<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>153</b>

## Introducción general

La introducción de la Psicogerontología como disciplina en el ámbito académico, en concreto en las áreas psicoeducativas, se justifica, entre otras razones, por dos evidencias poco cuestionables en la actualidad: la necesidad de aprender a lo largo de toda la vida y el hecho de que la sociedad está envejeciendo. Bajo estas premisas, esta disciplina permitiría acercarnos a las características del funcionamiento psicológico de las personas mayores, contribuyendo con ello tanto a la formación de los distintos profesionales que han de trabajar con ellas como a la instrucción de todas las personas implicadas con este colectivo.

Es posible que, tradicionalmente, en nuestro ámbito de conocimiento (educación, psicopedagogía, psicología...) nos hayamos centrado más en el aprendizaje y conocimiento en la niñez, la adolescencia y la juventud que en la vejez. Sin embargo, la realidad actual nos remite a profundizar en esta etapa de la vida. Los profesionales del ámbito psicoeducativo, en general, y los futuros educadores sociales, en particular, han de completar su formación psicológica incorporando a su currículo el estudio de la adultez y la vejez con objeto de estar preparados para desarrollar actividades con estos tipos de población. La Educación Social, como una profesión de carácter pedagógico que transmite contenidos conceptuales y habilidades sociales, impulsará acciones educativas básicas en la integración, en la socialización y en la participación de los individuos.

La mediación de la Educación Social entre la cultura y el entorno de los sujetos tiene por objeto último promover la autonomía y la inserción en el medio social (García, 2005).

A pesar de los estereotipos vinculados al deterioro originado por el paso del tiempo, determinadas habilidades cognitivas, como el aprendizaje y la memoria, pueden conservarse o incluso potenciarse en la vejez (Fernández-Ballesteros, Moya, Íñiguez y Zamarrón, 1999). Por ello, la educación no deberá ceñirse al ámbito formal o a las nuevas generaciones, sino que debe contemplar tanto otros posibles contextos de intervención y asistencia social (centros de día, clubs sociales, etc.) como otras etapas vitales.

Efectivamente, entendemos que la Educación Social, comprometida con la promoción de nuevas experiencias formativas y culturales que posibiliten el desarrollo del individuo y una participación más activa en la sociedad, debe ser capaz de incorporar a toda la población. De este modo, la actividad socioeducativa propia del ámbito de la Educación Social no debe obviar el trabajo cognitivo con las personas mayores capaz de preservar, reforzar y desarrollar nuevas competencias intelectuales. Dentro de los ámbitos profesionales de la Educación Social: la *educación especializada*, la *animación sociocultural* y la *educación de adultos* (Froufe y Sánchez, 1990), es en este último donde puede concretarse la labor educativa de personas mayores y, en general, la mejora del es-

tilo y la calidad de vida en este sector poblacional. Este manual intenta servir como herramienta para dar a conocer tanto al profesional psicoeducativo en ejercicio como en formación las características más importantes del funcionamiento psicológico del mayor, sus potencialidades y dificultades, y dotarle de instrumentos y recursos para abordarlas desde su ámbito laboral o académico. Este texto serviría como manual para asignaturas del ámbito de la *Psicogerontología* que puedan estar integradas en el plan de estudios de titulaciones del ámbito de la educación social o psicoeducativo, con el objeto último de orientar la educación del mayor a la gratificación personal, el respeto, la autoestima y la solidaridad de los usuarios en las distintas actividades, convirtiendo la reflexión en el aspecto central y el estímulo esencial para el aprendizaje, el autoconocimiento y la autoeducación (Escarbajal, 2003).

En el intento de responder, precisamente, a las necesidades formativas del profesional o futuro profesional del ámbito psicoeducativo, hemos optado por dividir este manual en cinco capítulos. Todos ellos presentan la misma estructura: se inician con una breve presentación teórica en torno al tópico de trabajo y continúan con una segunda parte práctica aplicada, donde se trabajan los contenidos teóricos que corresponden al tema. Las sesiones prácticas presentadas en este manual implican la realización de diferentes ejercicios dirigidos a consolidar y evaluar los contenidos teóricos del mismo. Se trata de un tipo de actividades pensadas para ser realizadas por profesionales o futuros profesionales del ámbito psicoeducativo en un contexto de aula o sesión programática y guiados o dirigidos por un experto en la temática.

El **primer capítulo**, titulado «Retos psicosociales del envejecimiento», hace referencia al cambio demográfico que vive nuestra sociedad en cuanto al importante aumento del número de personas mayores que viven en nuestro país y a las consecuencias y retos de carácter psicológico y social que plantea el fenómeno del envejecimiento. Nos detenemos, además, en el tema de la jubilación,

por ser un ámbito susceptible de atención por parte de los profesionales del ámbito psicoeducativo.

Aunque los efectos de la jubilación no sean iguales para todas las personas y no podamos hablar de consecuencias negativas o positivas generalizadas, es evidente que la preparación para la jubilación es una estrategia útil para facilitar una óptima transición del trabajo a la situación de «retiro» (Cabanach, García y González, 2008). Es en este marco de «preparación para la jubilación» donde el educador social, diseñando e implementando programas *ad hoc*, puede jugar un papel relevante.

Por último, cerramos este primer capítulo definiendo el *envejecimiento activo* en lo que pretende ser el objetivo a corto y medio plazo en la atención y estudio a lo largo del ciclo vital.

El **segundo capítulo**, titulado «Funcionamiento cognitivo en las personas mayores», se centra en los cambios significativos en el funcionamiento psicológico de la persona mayor. Una parte de dichos cambios están asociados a la edad, es decir, son propios de un envejecimiento normal. Así, estaríamos hablando de cambios biológicos, psicológicos y socioafectivos que aparecen como consecuencia del mero paso del tiempo (por ejemplo, cambios en la apariencia y capacidad de movilidad, cambios fisiológicos, cambios psicosociales, cambios socioambientales, pérdida de masa muscular o la aparición de arrugas). El capítulo se centra los cambios en procesos cognitivos como la inteligencia, la atención o la memoria, que sufren una serie de modificaciones con respecto a otras etapas de la vida.

Si bien el envejecimiento, ligado al incremento de la esperanza de vida, es un gran éxito social, trae aparejado un incremento considerable de problemáticas asociadas en forma de dependencia. De esta manera, en el **tercer capítulo**: «Autonomía y dependencia en las personas mayores. La demencia», analizamos qué implica la autonomía y su falta en las personas mayores, diferenciando entre la capacidad de decidir y la capacidad de

realizar las actividades del día a día a nivel funcional. Este análisis es importante, sobre todo, si tenemos en cuenta que la reducción o pérdida de las capacidades funcionales implica, entre otros aspectos, la ayuda de otras personas, dando lugar a una situación de dependencia con respecto a estas. Para muchas personas mayores esta ayuda no es excepcional sino habitual. La necesidad de ayuda forma parte de su vida cotidiana.

Una de las enfermedades más relacionadas con la edad y que más dependencia genera es la demencia. Las personas tenemos la capacidad de recibir, analizar, procesar y almacenar información, y también de proporcionar respuestas a los cambios que afectan al medio externo. Todos estos procesos tienen como objetivo final la supervivencia adaptada del individuo y la perpetuación de la especie. Con la degeneración progresiva del funcionamiento cerebral, el enfermo va perdiendo sus memorias hasta un punto en que termina por desaparecer lo que le es propio y característico: su identidad. Este es el «drama» de la demencia. La demencia es la condición de discapacidad y dependencia relacionada con la edad que más afecta a las personas mayores. La prevalencia de la demencia se incrementa con la edad de una manera constante, siendo habitual que se la califique como una enfermedad «edad-dependiente».

Finalmente, en este capítulo revisamos cómo se evalúa la dependencia en las personas mayores. En este tipo de evaluación se deben determinar los objetivos perseguidos, las metodologías y, por consiguiente, los resultados de la misma. La persona mayor es un todo biopsicosocial; por tanto, cualquier aproximación a la misma que pretenda valorar alguna de sus dimensiones, funciones o conjunto de comportamientos nunca debe perder de vista esta cuestión. El proceso de evaluación debe estar centrado en la persona; no solo en los déficits, sino sobre todo en las funciones mantenidas, en el potencial de las capacidades, funciones y relaciones positivas. En esta línea, entendemos el proceso de evaluación como una parte integrante de la intervención, de manera que en

el capítulo siguiente nos centramos en los programas de intervención. La intervención comienza con la evaluación (Yanguas, Leturia, Leturia y Uriarte, 1998). Además, se revisan distintos instrumentos estandarizados dirigidos a este tipo de evaluación.

Cerramos este capítulo analizando brevemente la implantación y recorrido de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia, más conocida como Ley de la Dependencia del año 2006.

En el **capítulo cuarto**, «Los programas de estimulación cognitiva o de psicoestimulación», tratamos de dar a conocer distintos programas de intervención en personas con demencia, pero también en personas mayores sin déficit cognitivo importante. En el primer caso se trata de intervenciones que ayudan a ralentizar el proceso de deterioro y, sobre todo, a mejorar la calidad de vida del mayor con demencia.

En los últimos años podemos comprobar un fortísimo incremento de las terapias no farmacológicas, y específicamente de las intervenciones psicológicas, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el bienestar de estas personas. Exploraremos, igualmente, intervenciones eficaces para las primeras fases de la demencia, frente a la concepción de que no se puede hacer nada ante la aparición de esta patología.

Este capítulo se fundamenta en la necesidad de desarrollar una intervención multidisciplinaria y no solamente farmacológica o médica, y en la idea de que los adultos mayores requieren de estimulación que le permita aumentar sus potencialidades y limitar el avance de déficits (cognitivos, físicos u otros) existentes. El 45% de las personas mayores de 65 años tiene cierta limitación en la ejecución de las actividades de la vida diaria (AVD), por lo que, exista o no una patología específica, es necesaria una actuación interdisciplinar en las personas de edad avanzada, enfatizando la prevención a través del entrenamiento para conservar las funciones no alteradas

y restablecer las funciones que se han afectado, ya que gran parte del decremento en la función puede relacionarse con desacondicionamiento o desuso (López, López y Ariño, 2002).

Por último, en el **capítulo quinto**, titulado «El cuidado de las personas mayores con dependencia desde el ámbito familiar: el sistema informal», analizamos la figura o figuras que proporcionan esa ayuda necesaria a la persona mayor con dependencia. El incremento del número de personas en situación de dependencia nos lleva, por un lado, a la necesidad inmediata de protección social, que a día de hoy recae en manos, casi exclusivamente, del sistema informal (familia o allegados); y, por otro, plantea nuevos retos, como el cuidado del cuidador principal, que sufre una fuerte carga emocional (sobrecarga o estrés del cuidador) derivada de su función. Sin embargo, los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas han ocasionado un cambio en el modelo de cuidados, siendo cada vez más frecuente que necesitemos de apoyos externos a la familia para poder ofrecer los cuidados necesarios que aseguren la calidad de vida de la persona en situación de dependencia y de su entorno familiar. El aumento de la oferta de especializaciones en la atención a personas en situación de dependencia ha permiti-

do cubrir gran parte las necesidades y tareas que los propios cuidadores familiares, es decir, no profesionales, no pueden ofrecer.

Cuidar de una persona en situación de dependencia se convierte en una tarea que dura, la mayor parte de las veces, durante muchos años y que afecta a todo el entorno del cuidador o a la cuidadora y a su familia. Por ello es necesario que las personas que se responsabilicen de los cuidados conozcan todas las herramientas de las que dispone, tanto para el cuidado de la persona en situación de dependencia como para su propio autocuidado.

Teniendo en cuenta los distintos contextos en los que se puede trabajar con este manual —contexto académico (aula) o contexto socioeducativo (servicios sociales, por ejemplo)—, el contenido del mismo intenta adecuarse a dicha realidad cambiante, estando sujeto a modificaciones. En este sentido, el manual no se ha realizado para permanecer invariable en el tiempo, es decir, no es un planteamiento cerrado, sino que está en una continua revisión, fundamentada en el *feedback* que vamos obteniendo en nuestro contacto con la realidad socioeducativa, evaluando los conocimientos, habilidades y actitudes realmente adquiridos por los usuarios.

# Retos psicosociales del envejecimiento

# 1

*Pero uno de los aspectos más dolorosos de la vejez es la marginación en que mantiene a los ancianos esta sociedad en que vivimos, donde todo está previsto para que no se hable del proceso de envejecimiento, de hecho, ni se cuente con los ancianos.*

REGÁS, R., 2010.

En la actualidad, las personas consideradas «mayores» no constituyen en absoluto un grupo poblacional residual. Muy al contrario, estamos hablando del segmento etario que ha experimentado el mayor aumento de las últimas décadas. Desde esta perspectiva, analizamos en el capítulo el cambio demográfico que vive nuestra sociedad, el importante aumento del número de personas mayores y las consecuencias y retos de carácter psicológico y social que nos plantea el fenómeno del envejecimiento.

El envejecimiento poblacional es uno de los mayores logros que la humanidad ha alcanzado e implica nuevos retos para las instituciones, en términos de soluciones a demandas sociales, económicas, sanitarias, culturales y políticas, con el fin

de garantizar la calidad de vida activa, satisfactoria y saludable de las personas mayores. El aumento de la esperanza de vida supone que la *jubilación* se convierte en una situación vital que puede durar muchos años. En este sentido, analizamos el perfil de la persona jubilada en el contexto actual y destacamos la importancia de su preparación.

Se cierra este capítulo reforzando la idea de que la calidad de vida no depende exclusivamente de gozar de un buen estado de salud física, sino que es tanto o más importante disponer de un cierto nivel de bienestar psicológico y social. Se analizan, en este sentido, los principios fundamentales del envejecimiento activo: no perseguimos únicamente vivir más, sino vivir mejor.

## 1.1. EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

El envejecimiento demográfico es un fenómeno social que se refiere al incremento proporcional de cohortes de personas mayores en términos absolutos y respecto a la población total, así

como de personas mayores con edades muy avanzadas. Según la Organización de Naciones Unidas (en adelante, ONU), este fenómeno está a punto de convertirse en una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI, con consecuencias para casi todos los sectores de la sociedad: el mercado laboral y financiero, la de-

manda de bienes y servicios (viviendas, transportes, protección social), así como para la estructura familiar y los lazos intergeneracionales (ONU, 2018).

Si revisamos los análisis que se han realizado sobre el envejecimiento poblacional veremos que aparecen diferentes perspectivas y enfoques; unos considerándolo como un problema para las generaciones futuras, y otros para los que, lejos de ser un problema, el envejecimiento se convierte en una oportunidad, una mejora social sin precedentes con la que tenemos que aprender a convivir y de la que podemos obtener ventajas (Pérez, Abellán y Ramiro, 2012). En cualquier caso, de lo que no hay duda es de que este fenómeno repercute en la estructura demográfica, el mercado de trabajo, la jubilación, la salud, las condiciones de vida y la participación social (Rodríguez, Rodríguez, Castejón y Morán, 2013).

El envejecimiento de la población es fruto del desarrollo de la humanidad, de sus avances educativos, sanitarios, científicos, tecnológicos, económicos, culturales y sociopolíticos, pero este mismo hecho exige también atender a las necesidades que emergen de un mundo envejecido (Birren, 1996). Para entender este fenómeno no solo debemos tener en cuenta el notable aumento de la esperanza de vida al nacer, que se ha duplicado en los últimos cien años, sino también el hecho de que la atención sanitaria se haya universalizado y se hayan incrementado los servicios sociales y la atención a la dependencia, permitiendo todo ello mejoras en la calidad de vida de los ciudadanos mayores.

Que la población mayor de 65 años sea cada vez más numerosa y con una mayor esperanza de vida, unido a otros condicionantes de carácter económico y tecnológico, provoca que toda la estructura del resto de edades se vea afectada, de modo que es posible ampliar, en algunos casos, la vida laboral y planificar la jubilación como un período de más de veinte años de duración. Asimismo, una perspectiva de vida más larga provoca variaciones en la etapa educativa, posponiendo

la edad de entrada en el mercado laboral de las nuevas generaciones.

Los factores culturales son también muy relevantes y se relacionan directamente con nuevos estilos de vida y de consumo relacionados con mejoras en la calidad de vida de las que han podido beneficiarse las personas mayores. En la actualidad, una parte importante de las personas mayores disfrutan de una mayor autonomía personal, de una menor carga de trabajo doméstico y de nuevas posibilidades de formación. La manera en la que cada persona vive su proceso de envejecimiento depende tanto de la generación o cohorte donde se integra como de los condicionantes ocupacionales, ingresos y modos de vida que la diferencia del resto. Así, la experiencia común del envejecimiento se vivirá de manera diferente por los nacidos al final de la década de los años 40 del siglo xx que por los nacidos en la década de los 60 de dicho siglo. Este último grupo, nacido en pleno apogeo de la sociedad de consumo española, ha desarrollado su juventud y madurez bajo el Estado de Bienestar y llegará a la jubilación entrada ya la década de los años 20 del presente siglo, coincidiendo con el momento histórico con una mayor población de 65 y más años (Rodríguez et al., 2013).

*Hace diez años había más jóvenes que viejos en todas las naciones. Actualmente sucede lo contrario, los viejos son más numerosos y la tendencia se mantiene. En el año 2050 la población española mayor de 65 años puede alcanzar al 35%, cuando hoy es del 17%. La causa es la mayor esperanza de vida, hoy 82 años, y la disminución de la natalidad, que apenas supera 1,2 hijos por pareja, cuando hace tres décadas superaba los 3 hijos (Moragas, 2013, p. 13).*

Para conocer los datos de la situación «mundial» demográfica actual basta con realizar un recorrido por los informes que periódicamente se han realizado a lo largo de la última década desde los distintos organismos gubernamentales de

los países, sobre todo occidentales, así como desde las organizaciones supranacionales más importantes. Proponemos revisar, por ejemplo, los datos más destacados que arroja la OMS en un informe del año 2011 sobre esta situación. En dicho informe se «alertaba» a la sociedad y a los representantes políticos del profundo cambio demográfico que está experimentando nuestra sociedad, denominando a las personas mayores como la *nueva fuerza para el desarrollo*, debido al aumento de esta población. En concreto, se estimaba que, en cuarenta años, la población mayor se incrementaría en más del 330%, pasando de los 600 millones a los 2.000 millones en el año 2050.

En otro informe posterior, la OMS (2015) destacaba el importante cariz sociopolítico que cobraba el envejecimiento, debido fundamentalmente a que tanto la proporción como el número absoluto de personas mayores están aumentando de forma notable en las poblaciones de todo el mundo. En concreto, las proyecciones para 2050 en el mundo occidental reflejan un aumento de más del 30% de la población mayor de 60 años.

Por otro lado, de acuerdo a los datos aportados por la ONU (2018), en el año 2017 existían 962 millones de personas con 60 años o más, lo que suponía un 13% de la población mundial, y con una tasa de crecimiento anual del 3%. Según las predicciones de Alvarado y Salazar (2014), para el año 2050 el número de personas con más de 65 años alcanzaría un 21% de la población total del planeta, más de tres veces respecto al 5,2% del año 1950. Predicciones más recientes realizadas por Calero-Saa y Cháves-García (2016) señalan que para esa fecha (2050) el 22% de la población mundial (el 33% de la población en el caso de los países desarrollados) será mayor de 60 años.

En cuanto a la Unión Europea, los países con mayor número de personas mayores en 2019 (Pérez, Abellán, Aceituno y Ramiro, 2020) fueron Alemania (17,9 millones), Italia (13,8), Francia

(13,5) y España (9,1). Este orden se alteraba cuando se estudian las cifras relativas: Italia (22,8%), Grecia (22,0%), Portugal y Finlandia (21,8%) y Alemania (21,5%) son los países más envejecidos, y aumentan su proporción año tras año. España se encuentra ligeramente por debajo de la media de la UE-27, que alcanza el 20,3%.

El envejecimiento poblacional es, pues, un fenómeno a nivel mundial y europeo del que nuestro país no se escapa. España continúa su proceso de envejecimiento (Pérez et al., 2020). El número de personas mayores de 65 años aumenta tanto en número como en proporción. En concreto, según los datos estadísticos del Padrón Continuo (INE), a 1 de enero de 2019 había 9.057.193 personas mayores de 65 años en España, un 19,3% sobre el total de la población (47.026.208). En consonancia con estos datos, se puede destacar, también, que la media de edad de la población española se sitúa en 43,3 años, siendo en 1970 de 32,7.

Asturias, Castilla y León, Galicia, País Vasco, Cantabria y Aragón son las comunidades autónomas españolas más envejecidas, con proporciones de personas mayores que superan el 21%; Baleares, Murcia y Canarias cuentan con proporciones más bajas, por debajo del 16%; y Cataluña, Andalucía y Madrid son las comunidades con más población de edad avanzada, superando el millón de personas mayores cada una.

Por otro lado, el índice de *sobre-envejecimiento*, es decir, la proporción de población mayor de 85 años con respecto a la población de 65 años o más, sigue creciendo en mayor medida. En términos absolutos, el número de mayores de 80 años se ha multiplicado casi por 2,5 desde 1980, y el de mayores de 85 años se ha triplicado. Actualmente representan el 6,1% del total de la población, y parece que seguirán ganando peso entre la población mayor (Pérez et al., 2020) (véase figura 1.1).

Pérez et al. (2020), en su informe sobre el envejecimiento poblacional, nos advierten que la población total experimentó un ligero descenso, tras

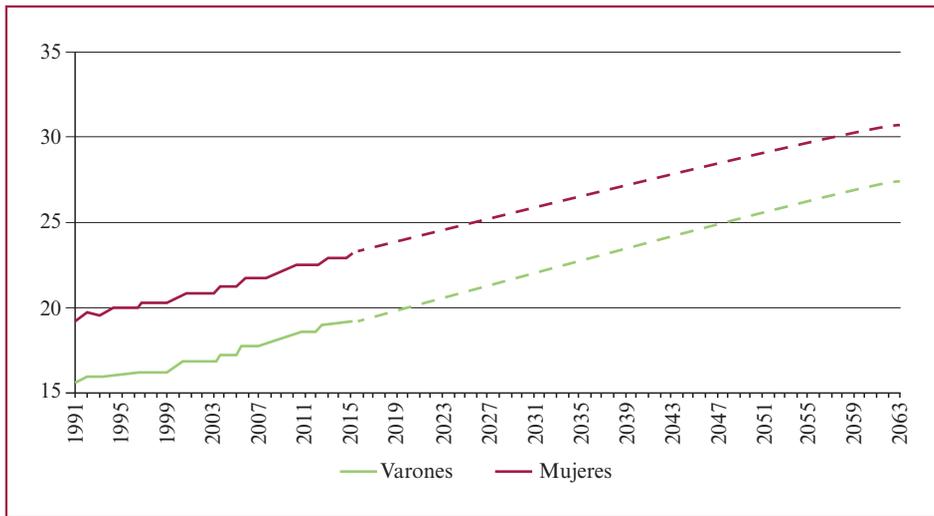


Figura 1.1.—Esperanza de vida a los 65 años (INE, 2012, p. 4).

el máximo registrado en el padrón de 1-1-2012 (46,8 millones de habitantes), a causa de la salida de parte de los inmigrados de los años precedentes. Ese descenso se detuvo en 2015, y en los años posteriores se ha ido observando, de nuevo, un ligero aumento poblacional. De acuerdo a las citadas proyecciones, en 2068 habría 1,5 millones de habitantes más que ahora (padrón a 1-1-2019).

En cuanto a las proyecciones para nuestro país, el INE 2018-2068 indica que en 2068 podría haber más de 14 millones de personas mayores, el 29,4% del total de una población que alcanzaría los 48.531.614 habitantes. Debemos tener presente que durante las décadas de los 30 y 40 de este siglo se podrían registrar los mayores incrementos de esta población mayor, puesto que habrán llegado a la vejez las voluminosas cohortes nacidas durante el baby boom, que, como sabemos, incluye a los nacidos entre los años 1960 y 1975 en España (Pérez et al., 2020).

Los datos de nuestra comunidad autónoma apuntalan, todavía más, las previsiones del INE para el resto del Estado. De esta manera, Galicia cuenta cada vez con más jubilados y menos jóve-

nes: uno de cada cuatro habitantes ya supera los 65 años y en la mitad de las comarcas gallegas la población mayor representa más del 30% de su padrón (Instituto Galego de Estadística, en adelante IGE, julio de 2020). La comunidad gallega es la segunda, por detrás de Asturias, con la mayor tasa de jubilados: 202 mayores de 64 años por cada 100 menores de 16, según datos del INE (2020), que sitúa el índice medio de España en 125,79. Estos datos sitúan la tasa gallega de envejecimiento en máximos históricos, cuatro puntos por encima del registrado en 2019 (198,12) y cuatro veces más que hace 40 años (52,54).

En cuanto a las proyecciones para Galicia, el IGE de diciembre 2020 muestra una fotografía en la que en el año 2034 la edad media será de 51,7 años. Además, las zonas más envejecidas a día de hoy se seguirán avejentando de cara a los tres próximos lustros, lo que extremará aún más la comparación entre los mayores de 65 años y los menores de 20. Por otro lado, el *índice de sobreenvejecimiento* también aumentará en Galicia, llegando a situarse en el 24% en algunas áreas de la Comunidad.

La *edad* constituye, pues, uno de los elementos que ha provocado el cambio en la estructura poblacional de nuestro país. Hacia 2050 las personas mayores casi habrán duplicado sus efectivos actuales. La población en edad laboral (16-64) y los niños (0-15) habrán reducido su peso. La cifra de mayores duplicará a la de niños. La

pirámide habrá desarrollado una forma de «pilar de población» si se mantienen los supuestos de fecundidad, mortalidad y migración de las proyecciones. Sin embargo, aún puede observarse en la pirámide de población española el déficit de nacimientos que motivó la Guerra civil (1936-1939), actualmente visible en torno a los 80 años.

TABLA 1.1

*Crecimiento de la población de España. Proyección de población a largo plazo (INE, 2012)*

Años	Crecimiento poblacional		
	Población residente a 1 de enero	Absoluto	Relativo (%)
2012	46.196.278		
2022	45.058.581	-1.137.696	-2,46
2032	43.819.837	-1.238.745	-2,75
2042	42.771.150	-1.048.687	-2,39
2052	41.558.096	-1.213.053	-2,84

Además de la edad, otra de las características de la población mayor española es su *marcada feminización*. Las mujeres son mayoritarias en la vejez, superando en un 32% a los hombres (5.145.437 y 3.911.756 respectivamente), y este hecho es aún más acentuado cuanto más avanzada es la edad. Sin embargo, debemos tener en cuenta que nacen más hombres que mujeres, y esta diferencia se mantiene hasta que la mayor mortalidad diferencial masculina elimina esa ventaja inicial muchos años después.

En cuanto a la *distribución geográfica*, el mayor número de personas de edad se concentra en los municipios urbanos; por ejemplo, en los dos municipios más grandes de España (Madrid y Barcelona) viven un millón de personas mayores más que en los 5.877 municipios rurales. Sin embargo, el envejecimiento (la proporción de personas mayores respecto del total) es mucho más

acentuado en el mundo rural. En 2019 vivían 2.699.277 de personas en los municipios rurales (de 2.000 o menos habitantes), de las que el 28,5% eran personas mayores. El envejecimiento es bastante más marcado en las zonas rurales, como resultado, también, del fenómeno de la emigración de los jóvenes. Esto podemos observarlo en Galicia, donde cientos de aldeas están condenadas a su completa desaparición fruto del envejecimiento poblacional y de la emigración de los más jóvenes a las ciudades.

Otra de las características de este sector poblacional es el hecho de que todavía hay un gran número de *personas mayores analfabetas*. Este menor nivel de instrucción es mayor cuanto más edad. Sin embargo, en los últimos 40 años ha habido un cambio notable en el nivel educativo de este grupo poblacional, con reducción del analfabetismo y aumentando los niveles de estu-

dios secundarios y superiores. Con respecto a este aspecto, Pérez et al. (2020) destacan la brecha digital que experimentan muchas personas mayores. En general, a partir de los 55 años desciende el porcentaje de personas que utilizan internet, percibiéndose una brecha digital entre los mayores y el resto de la población. Sin embargo, en los últimos años dicha brecha se ha ido reduciendo paulatinamente, sobre todo por la llegada a estas edades de personas que ya utilizaban internet previamente, más que a una alfabetización digital de los ya mayores.

A la hora de caracterizar a la población mayor de 65 años debemos tener en cuenta también las *modalidades de convivencia*. Tanto el tipo de hogares como la estructura de las familias se han visto modificadas. Con la mayor supervivencia aumentan los hogares en fases tardías del ciclo familiar (parejas cuyos hijos ya se han emancipado o personas viudas viviendo solas). Actualmente estamos viviendo el momento histórico en el que conviven más generaciones simultáneas en la línea de la filiación (Pérez y Abellán, 2018). Si bien la mayoría de las personas mayores vive en pareja y/o con sus hijos, es importante destacar el aumento de los hogares unipersonales y, en consecuencia, el porcentaje de personas mayores que viven solas. Esta es una tendencia general en las sociedades desarrolladas y también en la española, aunque con una considerable distancia de los indicadores que se registran en muchos países de nuestro entorno. En España la proporción es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Datos de 2018 reflejan que un 31% de las mujeres mayores vivían solas, frente al 7,8% de los hombres, si bien en estos ha habido también un aumento notable en los últimos años (Pérez et al., 2020). En este sentido, la forma de convivencia mayoritaria entre los hombres mayores de 65 años es únicamente con su pareja, y se espera que en el futuro esta situación sea más cotidiana y tenga consecuencias en la redistribución de los cuidados dentro del hogar, siendo mayor el papel de cuidador principal para el hombre.

Pese a ser España uno de los países con menores tasas de soledad entre la población mayor, dicha cifra se ha incrementado de manera notable en los últimos 20 años, y muy especialmente entre la población octogenaria: si a principios de la década de los 90 alrededor de un 17% de las personas con 80 o más años vivían solas, en 2010 la proporción alcanzaba a una de cada cuatro. Si bien es cierto que el hecho de vivir solos no implica necesariamente que las personas experimenten sentimientos de soledad ni que estén aisladas, debemos tener en cuenta que la relación entre vida en solitario y soledad tiende a acentuarse con la edad y en situaciones en las que las relaciones sociales se deterioran o desaparecen (López, 2005).

Sin embargo, si seguimos arrojando datos sobre el número de personas mayores que habitan o llegarán a habitar nuestro planeta, llegaremos a una conclusión errónea, como es el considerar negativa dicha realidad. Como mantenía hace ya algunos años Bazo, «resulta paradójico que la *prolongación de la vida* de las personas— que ha sido un sueño largamente acariciado por los seres humanos —haya acabado convirtiéndose en una pesadilla» (Bazo, 1992, p. 76). Esto es a causa, en parte, del tipo de análisis que se ha venido realizando. El incremento del volumen y proporción de las personas mayores no aparece ya como un logro, sino como una carga social. Por ello, más que hablar de datos debemos hablar de las implicaciones de esos datos, de las implicaciones de esa realidad: ¿Qué debemos hacer con «esos números»? ¿A qué nos lleva esa realidad...? En definitiva, ¿qué consecuencias y retos plantea el envejecimiento poblacional a la sociedad en general?

## 1.2. RETOS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

A lo largo de la historia las personas han disfrutado de una supervivencia menor que en la actualidad, lo que ha supuesto que la etapa de la vejez fuera mucho más breve. Pero en la realidad

actual esta etapa puede durar, en algunas latitudes como la nuestra, 25 años o, en muchos casos, más. Todo el ciclo vital se ha ido transformando a la vez que la pirámide poblacional. Por una parte, cada vez hay más personas centenarias, aunque realmente parece que lo ampliado ha sido la vida anterior a la vejez (Pérez y Abellán, 2018). Todo ello ha llevado a un cambio importante en la demografía, que supone que sea el grupo de las personas mayores de 65 años el más numeroso.

Nuestra sociedad debe prepararse para responder a esta nueva realidad social. El cambio en la distribución de la pirámide poblacional supone un reto prácticamente para todos los ámbitos de nuestra vida. El envejecimiento demográfico, además de considerarse como un proceso de consecuencias indiscutiblemente positivas, también es visto con cautela cuando se abordan sus efectos a nivel colectivo, sobre todo en lo referente a los sistemas de protección social. Las demandas de las personas mayores hasta hace unos años eran realizadas por unos pocos, pero ahora son realizadas por un grupo muy numeroso de personas que va camino de convertirse en el segmento poblacional con más peso en los países occidentales.

Ese es, quizá, el primer reto del aumento de la población mayor: la creciente demanda de atención por parte de estas personas y la necesidad por parte de la sociedad, en general, de responder a dicha demanda. Esta respuesta se escenifica, por ejemplo, con la aparición de nuevas disciplinas que aparecen en el ámbito académico, como la gerontología o la psicogerontología. Hace unos años el proceso de envejecimiento no constituía todavía un campo de interés preferente para las ciencias sociales y del comportamiento. Las intervenciones psicosociales en gerontología eran escasas. De la misma manera, no existían ni la demanda ni la cantidad de recursos que existen a día de hoy para satisfacer las necesidades de las personas mayores. Sin embargo, en los últimos años el panorama gerontológico ha

variado notablemente: se da más importancia a los recursos sociales y sociosanitarios, culturales, etc., para las personas mayores, y existe un mayor conocimiento de las posibilidades y resultados que la intervención psicosocial ofrece sobre esta población.

El perfil de las personas mayores actuales ha cambiado con respecto a las generaciones anteriores. Los nuevos mayores viven, mayoritariamente, en las ciudades, tienen un mejor nivel educativo que antaño, una capacidad económica solvente y una salud mucho mejor que la de sus antecesores de la misma edad. Sin embargo, existen retos importantes. Así, aunque el *sistema de protección social* (pensiones, sistema sanitario, asistencia a la dependencia) trate de proteger ingresos, salud y capacidad funcional de las personas mayores mediante las mejoras en las cotizaciones, lo cierto es que cada vez es mayor el número de personas a proteger con respecto a la población activa. Muchos países desarrollados están en proceso de revisión de sus esquemas de protección, especialmente de las pensiones: suprimiendo o no facilitando la jubilación temprana, aumentando la edad legal de jubilación así como el tiempo de cómputo para el cálculo de la pensión, etc. (Pérez y Abellán, 2018).

A su vez, existe un desafío para los *sistemas sanitarios*. A medida que vamos envejeciendo, la posibilidad de que aparezcan enfermedades que provocan situaciones de dependencia es mayor, debido a un mayor aumento de enfermedades crónicas y degenerativas. Este hecho lleva a una mayor utilización de los servicios sanitarios por parte de las personas mayores. El resultado de todo ello es un incremento del gasto sanitario, aunque este también se deba a una mejora notable de los equipamientos y servicios, al avance tecnológico o a la universalización del sistema sanitario (Pérez y Abellán, 2018).

La *discapacidad* y la *dependencia* han adquirido protagonismo debido a esta evolución demográfica. Como decíamos, la prevalencia de las tasas de los síndromes y trastornos que producen

situaciones de dependencia aumenta de forma considerable a partir de los 75 años. En España un 26,6% de los mayores presentan algún grado de dependencia. Muchas de las personas mayores de 80 años en España (en su mayoría mujeres viudas) se encuentran en situación de gran necesidad de cuidados y atención. Las actividades para las que con mayor frecuencia precisan ayuda son, sobre todo, las actividades de la vida diaria: bañarse o ducharse (14,2% de los mayores de 65 años); realizar tareas domésticas (11,2%), así como subir y bajar escaleras (9%). Mucho antes que las políticas públicas, han sido los propios entornos familiares los que han reaccionado ante la mayor frecuencia de tales problemas. Una de las respuestas más importantes de los poderes públicos españoles ante esta situación ha sido la aprobación de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a Personas en Situación de Dependencia en el año 2006.

Esta situación demanda la necesidad de una mayor protección social de las personas en situación de dependencia, cuyo cuidado está actualmente casi exclusivamente soportado por el sistema informal (la familia), que comienza a dar señales de crisis. Además, la persona o cuidador principal —normalmente es una sola persona y mujer— sobre la que recae el cuidado del mayor con dependencia suele presentar una fuerte carga emocional, susceptible de ser también atendida. Así, aparece toda una serie de demandas de ayuda por parte de las familias cuidadoras para que se les preste atención y que no siempre son o pueden ser cubiertas (programas de respiro o descanso, SAD, prestación económica, compatibilización de la vida profesional con este cuidado, etc.). Para responder a esta situación se hacen necesarias diversas medidas por parte de la Administración y de la sociedad en general, como pueden ser: el fomento del voluntariado y de la participación de la iniciativa social en dicha ayuda, la incorporación de los varones a ese cuidado y el desarrollo de vías y procedimientos estables y generalizados de complementación sociosanitaria (Cabanach et al., 2008).

Con el fin de evitar que el hecho de vivir más no suponga vivir en peores condiciones, en el informe de la OMS (2011) se indicaba la necesidad de desarrollar medidas para prevenir condiciones de discapacidad y/o dependencia. Entre dichas medidas está, por un lado, la prevención y diagnóstico precoz de las demencias, en concreto el Alzheimer, y, por otro lado, la puesta en marcha de programas que fomenten el envejecimiento activo de la población.

Desde la misma organización (OMS, 2012) se elaboró un segundo informe que aportaba una serie de datos sobre el envejecimiento de la población que merecen la reflexión de las personas que han de tomar decisiones políticas/administrativas. En la figura 1.2 puede verse un resumen de dicho informe.

Al hilo de todo lo anterior, podemos afirmar que el aumento de la esperanza de vida provoca que la *jubilación* pueda llegar a durar muchos años, muchos más que cuando la expectativa de vida era menor. En el siglo XIX muy pocos llegaban a la edad de jubilación, sin embargo, actualmente cualquier persona jubilada a los 65 años tiene una expectativa de vida —con buena calidad de vida— de, al menos, 15 años. Por tanto, el tema de la jubilación —como tantos otros temas que tienen que ver con las personas mayores— deja de ser una cuestión individual para convertirse en una cuestión colectiva, es decir, que atañe a toda la sociedad.

### 1.3. LA JUBILACIÓN

El cese de la actividad laboral —por edad, incapacidad, etc.— supone la entrada en un nuevo estado al que, sobre todo en las sociedades occidentales, denominamos como *jubilación*. Ello supone para la persona que se jubila asumir un nuevo rol y un replanteamiento de su vida. Además, la persona jubilada recibe, en contrapartida, el pago de una determinada remuneración o prestación económica, que se conoce como pensión



## TÍTULOS RELACIONADOS

- ADOLESCENTES EN CONFLICTO. 53 casos reales, *J. Urra*.  
APLICANDO LA PSICOLOGÍA SOCIAL, *F. Expósito y M. Moya (coords.)*.
- ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA COMUNICACIÓN, *R. Martínez-Pecino y J. M. Guerra de los Santos (coords.)*.
- COMPETENCIAS PSICOSOCIALES PARA PROFESIONALES DE LOS MEDIOS, *T. Núñez Domínguez (coord.)*.
- COMPETENCIAS SOCIALES EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y GRUPALES, *A. J. García González*.
- COMPORTAMIENTO NO VERBAL, Más allá de la comunicación y el lenguaje, *R. López Pérez, F. Gordillo León y M. Grau Olivares*.
- CRIMEN Y DESVIACIÓN, *A. L. Cuervo García*.
- EL ACOGIMIENTO RESIDENCIAL EN LA PROTECCIÓN A LA INFANCIA, *J. Fernández del Valle y J. Fuertes Zurita*.
- EL AMOR DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL. Ni tan libres, ni tan racionales, *C. Yela García*.
- ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL. Casos prácticos, *I. Maya, M. García F. J. Santolaya*.
- ÉTICA PSICOSOCIAL. Enfoque comunitario. Actores, valores, opciones y consecuencias, *A. Sánchez Vidal*.
- ÉTICA DE LAS RELACIONES SEXUALES Y AMOROSAS, *F. López Sánchez*.
- EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO DE DELINCUENTES, *S. Redondo Illescas*.
- FUNDAMENTOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL, *M. Moya y R. Rodríguez-Bailón (coords.)*
- GERONTOLOGÍA SOCIAL, *R. Fernández-Ballesteros (dir.)*.
- INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS, *F. Gil Rodríguez y C. M.ª Alcover de la Hera (coords.)*.
- INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA SOCIAL, *M. Marín Sánchez y R. Martínez Pecino*.
- MANUAL DE EVALUACIÓN PSICOSOCIAL EN CONTEXTOS DE SALUD, *M.ª C. Terol Cantero, Y. Quiles Marcos y M.ª V. Pérez Jover*.
- MANUAL DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA DEL DELITO. El método VERA®, *J. E. Soto Castro*.
- MANUAL DE PSICOGERONTOLOGÍA, *I. Piñeiro, S. Rodríguez e I. Estévez*.
- MANUAL DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA, *A. Sánchez Vidal*.
- MANUAL DE PSICOLOGÍA JURÍDICA PENAL E INVESTIGACIÓN CRIMINAL, *M. A. Soria Verde (coord.)*.
- MANUAL PARA LA AYUDA PSICOLÓGICA. Dar poder para vivir. Más allá del counselling, *M. Costa Cabanillas y E. López Méndez*.
- MEDIACIÓN. Proceso, tácticas y técnicas, *R. de Diego Vallejo y C. Guillén Gestoso*.
- MEMORIA DE TESTIGOS. Obtención y valoración de la prueba testifical, *A. L. Manzanero*.
- OBTENCIÓN Y VALORACIÓN DEL TESTIMONIO. Protocolo holístico de evaluación de la prueba testifical (HELPT), *A. L. Manzanero y J. L. González Álvarez*.
- PERFILACIÓN GEOGRÁFICA EN LA INVESTIGACIÓN CRIMINAL, *R. Tejeiro, M. Á. Soria y C. Gallardo (coords.)*.
- PERSONAS MAYORES Y MALOS TRATOS, *J. Muñoz Tortosa*.
- PERSONAS MAYORES EN RIESGO. Detección del maltrato y la autonegligencia, *C. Touza Gama (coord.)*.
- PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS. Experiencias, *F. Gil Rodríguez, C. M.ª Alcover de la Hera, M. García Saiz, R. Roda Fernández y F. Rodríguez Mazo*.
- PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL, *R. de Diego Vallejo y M. Chico del Río*.
- PROCESOS PSICOSOCIALES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS, *M. Marín, R. Grau y S. Yubero*.
- PROFILER. Los secretos del análisis de conducta criminal, *J. E. Soto Castro*.
- PROTECCIÓN DE MENORES. Una institución en crisis, *J. Martín Hernández*.
- PSICOLOGÍA AMBIENTAL, *J. I. Aragonés y M. Américo (coords.)*.
- PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS Y DE LAS ORGANIZACIONES, *V. Zarco Martín (dir.), A. Rodríguez Fernández (dir.), M.ª A. Martín-Quirós (coord.) y F. Díaz Bretones (coord.)*.
- PSICOLOGÍA JURÍDICA. Una ciencia emergente explicativa del derecho, *M. Clemente Díaz*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL. Cómo influimos en el pensamiento y la conducta de los demás, *C. Rodríguez Martín (coord.)*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL. De la teoría a la práctica cotidiana, *C. Paterna, M. C. Martínez y J. J. Vera*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL: PROCESOS INTERPERSONALES, *M.ª N. Quiles, M.ª D. Morera y R. Rodríguez*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL: PROCESOS INTRAPERSONALES, *M.ª N. Quiles, F. Marichal y V. Betancort*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN. Aspectos básicos y aplicados, *Y. Pastor Ruiz (coord.)*.
- PSICOLOGÍA SOCIAL DE LOS PROCESOS GRUPALES, *M. Marín Sánchez y Y. Troyano Rodríguez*.
- QUÉ FUNCIONA EN LA PREVENCIÓN COMUNITARIA. Casos de intervención psicossocial efectiva, *I. Maya Jariego y D. Holgado Ramos*.
- SOCIOLOGÍA. Claves para un acercamiento a la realidad, *F. Cruz Beltrán, C. Gómez Jaldón, E. Gualda Caballero y M. Ruiz García*.
- SOSTENIBILIDAD, VALORES Y CULTURA AMBIENTAL, *R. García Mira y P. Vega Marcote (coords.)*.
- TRABAJANDO CON GRUPOS. Técnicas de intervención, *M. Marín Sánchez y Y. Troyano Rodríguez (coords.)*.
- VIOLENCIA CONTRA LOS ANIMALES. Relevancia en la investigación criminal y la delincuencia violenta, *M. Á. Soria, N. Querol i Viñas y A. Company Fernández*.
- VIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES. Análisis y prevención, *R. González Méndez y J. D. Santana Hernández*.
- VIVIR SIN VIOLENCIA. Aprender un nuevo estilo de vida, *E. Echeburúa, P. J. Amor y J. Fernández*.